

dalados que, conspirando contra sus propios intereses, han llevado a su patria el azote de la guerra civil, haciendo causa común con los miserables, con los indignos que de la estufa se mantenían y ahora viven de la rapina.

Si, porque aunque no siempre haya sucedido, todos los crímenes, todos los desmanes, todos los desastres que la sangrienta sedición registra en sus débiles anales, dícese son debidos al oro de esos Cresos.

No eran garantías lo que pedían esos hombres, lo que ansiaban esos humildísimos mendigos de la influencia del ilustrado presidente Grant y el republicano Congreso de la Unión en contra de la madre patria. No era libertad lo que para Cuba ansiaban los filibusteros socios de la famosa junta de New-York.

No eran derechos y justicia lo que necesitaban los grandes traidores que en extraño suelo ocultaban el desprecio de su derrota.

No era el porvenir de las Antillas lo que ansiaban los que subvencionan periódicos en los Estados Unidos, en Francia y en la Península que difunden la calumnia y hacen atmósfera en pró de la detestable causa que, tanto como España, detesta la Europa civilizada y liberal.

Lo que esos hombres ansiaban, lo que pedían, lo que deseaban los que del pedestal de la opulencia han descendido al escalón de los aventureros, eran títulos y honores, tratamiento y adulación, el poder por el poder, el mando por el mando, el oropel de las supremas dignidades a cambio de la ruina de Cuba, la total pérdida de las Antillas españolas, y la anarquía perpetua de la isla, que ha sido llamada por antonomasia la siempre fiel.

He aquí el boceto de los traidores; he aquí el bosquejo de sus tendencias, pálida y rápidamente diseadas.

Hasta aquí *La Iberia*, cuyo artículo, en parte y con pequeñas variantes, pudiera aplicarse a no pocos hombres de la situación. Que han demostrado los hechos que buscaban los principales iniciadores de la revolución de Setiembre, madre de la insurrección de Octubre en Cuba? Títulos y honores, tratamiento y adulación, el poder por el poder, el mando por el mando, el oropel de las supremas dignidades; diremos con *La Iberia*.

Para ello no titubearon un solo instante en sumir a la nación en todas las calamidades de la más desenfrenada anarquía, y dar pábulo a cuanto desastrosos se pudiera imaginar para la nación. La insurrección de Cuba, que siguió necesariamente a la de Cádiz, recibió su apoyo y fomento de Madrid en los primeros herbos de la revolución, y no recordamos que *La Iberia* hubiese protestado contra las reuniones que se celebraban por aquellos días para hablar en favor de Cuba y contra la odiosidad de nuestra dominación en las Antillas; ni aun siquiera cuando uno de sus amigos decía en un manifiesto a los electores, que los cubanos debían ser independientes. Sus clamores de ahora son tardíos; debió alzarlos en otro tiempo, y no oponerse a los que con la voz del patriotismo clamaban contra lo que había de conducir a grandes desastres para la isla de Cuba.

El Correo Militar publica ayer un notabilísimo artículo sobre los deberes del ejército.

No son completamente ortodoxas todas las afirmaciones que en dicho artículo se contienen, cuyo autor parece haber respirado el aire revolucionario que nos rodea. Esto no obstante, se sientan algunas doctrinas tan sanas, que nos tomamos la libertad de recomendar su lectura al regente del reino, al ministro de la Guerra, al brigadier Topete y a los demás héroes de la setembrina.

En dicho artículo verán que el ejército principia a conocer los males que al país se han irrogado por los generales que en sus torpes maneños han sumido a la nación en el delirium tremens revolucionario.

Verán qué concepto merece a las clases militares la conducta de Judas.

Verán que la oficialidad desea una ley de ascensos rígida y no falseada por nada ni por nadie.

Verán, en fin, en forma de preceptos, máximas que no creamos ignoren, pero cuyo recuerdo es oportunitísimo.

Nosotros nos limitaremos a copiar algunos de los párrafos más salientes de este artículo, del que va a hacerse una edición numerosa para repartirse gratis, según anuncia el mismo *Correo Militar*.

No necesita esforzarse mucho el Sr. S. para probarnos que la obediencia ciega no ha existido en nuestras tropas; ya lo sabemos nosotros, ya lo sabe el país en general, con especialidad de los que debieran dar el ejemplo, y por esa razón hemos ido adquiriendo un prestigio grande entre los mismos concuadanos; estos nos consideran, permitámonos lo vulgar de la frase, tan buenos para un *frejido* como para un *barrido*, no ven en nosotros, como en países más felices, el brazo fuerte de la nación, ajeno a los cambios de gobierno, atento siempre a la defensa de la patria y no desempeñando el papel de Breno en el juego de las instituciones; he ahí, por qué a nuestro juicio, comprendiendo *El Correo Militar* su verdadera misión, prescindiendo de elogios continuos, y marcha con firme planta a buscar el bien del ejército, presentándole los perniciosos efectos de su volubilidad, los males de su culpable candidez, y lo que precisa el seguir una nueva línea de conducta.

Si alguno, con razón o sin ella, cal expresa el señor S., llega a mandar las tropas y abusa de su mando, y se deja de su juramento, su propia conciencia será su mejor cadáver y la historia cuidará de hacerle justicia; LA CONDUCTA DE JUDAS HA SIDO EL GRAN IMPULSO PARA EL DESARROLLO DEL CRISTIANISMO.

Defender los intereses del ejército, no envuelve de modo alguno la idea de defender las faltas militares y disciplinarias, ni la de decir a los generales que sus maneños continuos, muy sabidos de todos, merecen un premio justo; si de tal modo obrase *El Correo Militar*, poca vida y poca honra le concederíamos nosotros, y con nosotros la inmensa mayoría de los oficiales.

La reforma de las actuales ordenanzas, descartando de ellas todo lo que parezca absurdo, innecesario y no conforme con el espíritu de la época actual; una ley de ascensos rígida y no falseada por nada ni por nadie; abolición de esas funestas denominaciones de generales, jefes y oficiales carlistas, moderados, unionistas, progresistas, etc., para llamarse todos ellos generales, jefes y oficiales del ejército español; nos parece lo muy suficiente, por ahora, para que las tropas regulares en España no sean una poderosa arma de dominio en vez de un eficaz medio de defensa nacional; cuando el país prospere y el pueblo se edifique en la verdadera escuela de la libertad, sin ofrecer conti-

nias muestras de delirium tremens revolucionario, ciertas innovaciones no resultarán ni difíciles ni peligrosas, mientras tanto encierran el carácter de una y otra cosa.

Para saber cómo deben ser juzgados los héroes que en Setiembre de 1868 se sublevaron en Cádiz y Sevilla, conviene recordar lo que, con fecha 10 de Octubre de 1841, decía el Sr. D. Salustiano de Olózaga en un documento oficial: «Los que honrados por el gobierno, decía, con el mandato de algunas tropas o con otro cargo público vuelven contra él las fuerzas y los recursos que había puesto a su cuidado, son además TRAIDORES y llevan consigo justamente el desprecio de todos los partidos y de todos los pueblos que no pueden vivir sin honor y sin lealtad».

No hemos podido averiguar si los principales héroes de la revolución están o no de acuerdo con el Sr. Olózaga en este punto.

La circular del Sr. Aparisi y Guijarro ha hecho completo fiasco. La mayoría de la prensa, ni hace mención de este curioso documento.

Los mismos periódicos carlistas se muestran poco satisfechos, lo cual no les impide, por supuesto, el atacarnos con dureza por el juicio que formulamos acerca del último y difícil parto literario del Sr. Guijarro. *El Pensamiento español* con este motivo, se cree en el caso de ejercitar aquella obra de misericordia, que consiste en enseñar al que no sabe. Habíamos preguntado qué clase de rey será un soberano que, como el duque de Madrid, ni intenta ser constitucional, ni parlamentario, ni absoluto, y el órgano carlista responde, sin pararse un momento, y como cosa de todos sabida: eso quiere decir que será un rey decente.

Declaramos con toda humildad, que no hemos leído en ningún tratado de derecho público la división de los reyes en decentes e indecentes. Ni creemos muy monárquica esa clasificación, ni en caso de admitirla, puede aplicársela a los soberanos, ni a nadie, teniendo solo en cuenta su significación política.

Pero en fin, de todas maneras, celebramos que el Tercero sea una persona decente, cosa que nunca habíamos puesto en duda. Ser decente es, según el diccionario, ser honesto, limpio, aseado. Considerando el poco caso que ha hecho la prensa de la epístola del Sr. Aparisi, no nos volveremos a ocupar del asunto.

El Sr. Madoz volvió de Logroño con las manos en la cabeza; pero *tijeretitas*: una comisión de esparteristas salió ayer tarde para la capital de la Rioja a ofrecer el trono al duque de la Victoria y recibir por segunda vez unas sendas calabazas.

El duque de Génova, aconsejado por su madre y por el rey de Italia, no se atrevió a aceptar el cetro, y calabazas.

D. Fernando de Ceborgo y el rey de Portugal también dieron calabazas, y no solo se negaron a admitir el solio, sino que infirieron a la situación un sangriento desaire que hubiera levantado ampolla en un rostro más encallecido que el suyo.

«Pero señó, ¿qué tiene el trono de San Fernando que no hay quien se ponga en él la planta! Muchas veces al pensar en esto hemos recordado involuntariamente lo que pasa en algunas ferias, donde gitanos industrioses ofrecen en vano a la admirada vista de los marchantes una alhaja de gran precio, cuyo mérito se realza más al verla en manos tan sucias.

Nadie se atreve a tocar a la alhaja, porque en la conciencia de todos está que aquella magnífica joya ha sido robada a sus legítimos dueños.

«Si por una razón análoga no querán los has-ta ahora invitados, aceptar el trono de España?»

El Puente de Alcolea dice que solo afirmó en hipótesis que el Sr. Rivero fuera partidario de Montpensier; pero que lo hizo sin ánimo de ofender al ministro de la Gobernación.

Y luego dirán *La Política*, *El País* y demás partidarios del Orleans que nosotros hacemos la guerra a su idolo!

De ese trabajo nos alivian hace mucho tiempo los mismos periódicos allegados al nieto de Felipe Igualdad.

Es una ofensa llamar a uno montpensierista, y esto no lo decimos nosotros, lo dice *El Puente de Alcolea*; porque la verdad, se abre paso muchas veces inconscientemente.

Ayer tarde, después de la sesión de Cortes, se celebró un Consejo de ministros, cuya importancia desconocemos. Su duración fué poco común, pues terminó a las nueve de la noche.

Suponemos si los graves sucesos que han tenido lugar en Lisboa habrán motivado el Consejo y su duración.

La Correspondencia de anoche dice lo siguiente: «Con fecha 9 del actual se ha dado de baja en el ejército al general conde de Ceste, en virtud de sentencia del Consejo de guerra celebrado en Sevilla el 3 de Febrero último, la cual ha sido aprobada».

Felicitamos a nuestro ilustre amigo el señor conde de Ceste por haber conseguido lo que deseaba.

Como verán nuestros lectores por los telegramas recibidos de Lisboa, que insertamos en su lugar correspondiente, ha habido en la capital del vecino reino una insurrección militar, que ha motivado un cambio de Gabinete. Nos abstendremos de todo comentario sobre tan grave suceso, hasta que lo conozcamos en todos sus pormenores, por las noticias más detalladas que adquiramos.

La opinión de los diputados se halla dividida entre la tendencia que ha dominado en la junta directiva de la mayoría en favor de la regencia con atribuciones, convirtiendo en Cortes ordinarias las actuales, y el deseo de que a todo trance termine la interinidad, que combaten algunos ministros.

Así lo asegura un periódico.

Dice *La Correspondencia* que en el caso de ser relevado del mando el actual capitán general de Filipinas, es uno de los candidatos para sustituirle el digno general Orive. Aplaudiríamos tan acertado nombramiento.

En vista del anterior párrafo, hemos llegado a

creer que el mismo general Orive debe formar parte de la redacción de *La Correspondencia*.

El Sr. Santa Cruz (D. Francisco) ha presentado la siguiente enmienda al proyecto de ley de ampliación del plan de ferro-carriles:

«La línea de Calatayud a Teruel se comprenderá en el artículo 1.º, como lo estaba en el proyecto de ley presentado por el ministro de Fomento, en lugar de la de Teruel a Cargallo por Utrilla, que propone de nuevo la comisión».

Las Cortes han aprobado hoy el dictamen denegando la autorización pedida por el juez de Palacio, para procesar al Sr. Anglada, por haber sido padrino del duelo en que succumbió el malogrado joven Sr. Olózaga.

Siguen las conferencias del general Prim. A las de que hemos dado cuenta a nuestros lectores, tenemos que añadir la que ha celebrado ayer con el Sr. Ríos Rosas que fué, según se dice, bastante larga.

También confirió ayer con el presidente del Consejo la comisión nombrada por los esparteristas, compuesta de los generales Contreras y Quesada, y de los señores D. Pascual Madoz, Garrido y Delgado.

Del Puente de Alcolea y del artículo que publica bajo el epígrafe *La verdad ante todo y sobre todos*, tomamos los siguientes párrafos:

«El pueblo está cansado ya: empobrecido ya: tiene propiedad, y los gravámenes del tributo, y las rastas de la hipoteca la tienen anulada; el comercio está paralizado; la industria muerta: el capital retraído: la contratación, sin el complemento de reciprocidad, viéndose solo propietarios que venden su tierra sin compradores que la soliciten: contribuyentes cohibidos por la fuerza pública, a ofrecer su sudor en las arcas del Tesoro. Esta situación angustiosa en que de una parte están todos los sufrimientos y de otra parte todos los peligros, ¿puede seguir así?

La sabiduría de los hombres públicos tiene con esto cebo para su reflexión: materia para mil consideraciones: mucha esfera para aprender en el libro de la vida. Y decimos de buena fe: hombres que han hecho la revolución para sustituir a la fuerza el derecho; la razón al sofisma, la abundancia al empobrecimiento, la libertad al despotismo, el bien al mal, la justicia a la sinrazón, ¿creen mirar por el pueblo: ser sinceramente revolucionarios: estar a la cabeza de las libertades y del derecho, si no saben otra cosa que observar impasibles los medios que se discurren, y que los pueblos atinan cuáles son o puedan ser, pa a prolongar una interinidad, que destruye y que tiene abiertas todas las aspiraciones reaccionarias, todos los conatos de restauración y todas las tendencias de la demagogia?

«Ay de los hombres públicos henchidos de imprevisión, e impotentes para las afirmaciones! Ay de los hombres que solo saben el camino incesante de la anulación, y no el camino para cumplir la ley! Esos hombres se creen sabios, y la experiencia les acreditará de ignorantes. Se crean reyes eternos de lo interino, y el malestar del pueblo, tomando formas en cualquier osadía restauradora, reaccionaria o demagógica, los hará rodar a impulsos de la fuerza y en castigo de su impericia. Se crean populares, y la opinión pública maldecirá sus nombres y execrará sus posiciones, en las que solo supieron acreditar soberbia para matar las libertades que el pueblo merece, que el pueblo necesita, y que en su impericia aquellos comprometieron. ¿Creeis que exageramos? ¿Creeis que nos domina un terror injustificado a la reacción? Si lo creéis así, compadecemos vuestra sangre fría por vosotros; pero la deploramos ardientemente por la patria, pues la historia dirá de esos hombres: De bisteis venir como redentores, y por vuestra imprevisión solo supisteis ser verdugos de la libertad».

A confesión de parte, revelación de prueba. *El Puente de Alcolea* ha cantado como un niño y dicho las verdades.

Por lo que hace a la restauración, no tenga cuidado nuestro colega; él mismo ha dicho repetidas veces que es imposible; esa terror que supone que los demás le atribuirán, no pasa de ser una aprensión. En cuanto a lo que habrá de decir la historia de los hombres de la situación actual, no es para condescender en tan pocas palabras como supone aquel periódico; dirá cosas más graves, y no por eso menos ciertas; en fin, Dios quiera que se pueda escribir pronto esa historia y que puedan leerla los hombres de *El Puente de Alcolea*, para que nos den la razón.

Empresa tan titánica como la de que los progresistas no coman ni toquen el himno de Riego, ó que Martos y Topete se hagan un mimo, ó que Montpensier llegase a ser rey por la voluntad de los españoles, es casar estos dos párrafos del periódico situacionero *La Revolución*.

Dice el primero de ellos:

«Aunque es verdad que, a impulsos de la desagradable impresión que produjo el incidente provocado ayer tarde por el señor ministro de la Gobernación en el ánimo de nuestros dignos amigos los Sres. Herrero y Ríos, tanto el secretario de las Cortes como el de la comisión de ley municipal anunciaron las dimisiones de sus cargos, también es cierto que cediéndonos a las excitaciones de sus compañeros, destristramos probablemente de aquel propósito».

En cuanto al dignísimo presidente de la Cámara, seguro de haber cumplido con su deber sosteniendo su autoridad y la autoridad del Parlamento, ninguna inquietud reveló, fuera del disgusto natural del momento. Entendiéndolo así *La Epoca*.

Por lo demás, nosotros deploramos más que nadie que el Sr. Rivero dé margen con sus vivezas de carácter a escenas como la que presenciamos en la sesión de ayer tarde.

Leamos ahora el segundo párrafo:

«Algunos periódicos enemigos de la situación han dado grande importancia al incidente del señor presidente de la Cámara y el ministro de la Gobernación».

Estén tranquilos los periódicos moderados que dos hombres de tan buen criterio político no hacen *casus belli* un incidente en que ambas partes tenían razón. El presidente obró según el reglamento y el ministro en virtud del conocimiento exacto que tenía del proyecto.

Resulta, por tanto, que el Sr. Rivero es a la vez un hombre de buen criterio, y que provoca incidentes desagradables.

Resulta asimismo, que el ministro de la Gobernación es ligero, y con su viveza promueve escenas de cierto género; pero que obra con conocimiento exacto de los asuntos, y a la vez que la presidencia tenga necesidad de mantener su autoridad y la autoridad del Parlamento, que si no era el ministro quien la menoscaba, no sabemos quién pudiera ser.

Y resulta, por último, que *La Revolución*, con conatos de imparcialidad y teniendo después que tragarse la saliva, es un periódico delicioso que nos hace felices, y que debe hacer también dichosos a sus lectores, amargando únicamente las continuas alegrías del Sr. Rivero.

He aquí las comunicaciones que, al decir de los que pasan por bien enterados, han mediado entre el gobierno y el general Espartero, con motivo de su candidatura al trono español:

Serenísimo señor duque de la Victoria: Sermo. Sr.: El gobierno de S. A. el regente del reino cree que ha llegado la ocasión de terminar la obra revolucionaria con la elección de monarca. Los dignos ministros del actual gobierno que tengo la honra de presidir están animados de los más patrióticos sentimientos.

Al tratar del nombramiento de monarca, adictos a V. A. se acordaron del pacificador de España para este caso, y autorizado debidamente por el gobierno, como en ocasiones análogas, quisiera merecer de V. A. se dignase decirnos si aceptará la corona de España en el caso de que las Cortes Constituyentes le elijan.

El gobierno no tiene candidatura; pero está en el deber de evitar que alguna fracción se agite en favor de un candidato que no ha de aceptar.

V. A. comprenderá el patriotismo con que en esta circunstancia obra el gobierno, al consultarle, como lo hace, remitiéndole esta carta por conducto de mi antiguo amigo el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, diputado a Cortes, que es uno de los más adictos a vuestra alteza.

Queda con la mayor consideración, etc.—El marqués de los Castillejos.

Excmo. señor marqués de los Castillejos: Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Pascual Madoz me ha entregado la comunicación de V. E., por la que me pregunta si aceptaré la corona de España para el caso de que las Cortes Constituyentes me elijan.

Agradezco en lo más profundo de mi corazón las consideraciones que le debo al gobierno que V. E. tan dignamente preside, y debo decirle que siempre estoy dispuesto a dar mi vida por la libertad y el bien de mi patria; pero un deber de conciencia me obliga a manifestarle respetuosamente que no me sería posible aceptar tan elevado cargo, porque mi salud y mis años no me permitirían desempeñarlo.

Queda de V. E. con toda consideración, etc.—El duque de la Victoria.

Cada día van siendo más los diputados que abiertamente se declaran enemigos de todas las interinidades, como el Sr. Rivero.

No en valde, añade el colega que da la anterior noticia, la nación espera de sus representantes de todos los colores, un acto decisivo que la saque del angustioso estado en que se encuentra.

La Nación declara ayer que no quiere la interinidad, pero que no rechaza la regencia hasta que haya candidato aceptado por la mayoría.

En vista de la actitud en que se han colocado los partidos extremos de Valladolid, se ha organizado una columna volante para evitar que los enemigos del orden alteren la tranquilidad pública. Los dos periódicos que se publican en dicha capital, *El Federal* y *El Clamor de Castilla*, absolutista este último, están encasados.

Ayer tarde a las tres ha debido salir para Logroño la comisión designada ayer por los esparteristas para ver al duque de la Victoria. El objeto de este viaje es asegurarle, que su negativa a aceptar la corona le enaltece más a los ojos de sus amigos, y que a pesar de ella, se creen obligados a continuar trabajando en pró de su candidatura para el trono.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de la Guerra, promoviendo al empleo de brigadier al coronel de caballería del ejército de Cuba D. Juan de Ampudia y Domínguez.

Por el ministerio de la Gobernación se publican también varios decretos disponiendo que D. Manuel Tomás y Verreyssse, jefe de administración, encargado de la contabilidad del ministerio de la Gobernación, continúe prestando sus servicios en el mismo cargo de oficial de la clase de primeros; que D. Isidro A. Urdy y Mora y D. Antonio Ferrer del Río, jefes de administración civil en el mismo ministerio, continúen prestando sus servicios en el mismo cargo de oficiales de la clase de primeros; que D. David de Castro, D. José M. Carrascon y D. Hipólito Rodríguez, jefes de administración civil de segunda clase (los dos primeros en comisión) del ministerio de Estado, continúen prestando sus servicios en el mismo cargo de oficiales segundos.

Se convoca a los colegios electorales de la circunscripción de Motril, para la elección parcial de un diputado a Cortes, que dará principio en 9 de Junio.

Por decreto del ministerio de Fomento, se autoriza a D. Santiago Bergonier, D. Ildefonso Salaya y D. Angel Calderon, para ejecutar las obras de desecación y saneamiento de las marismas que existen en el término de la villa de Lebrija, provincia de Sevilla, con sujeción al plano que han presentado y bajo la vigilancia del ingeniero, jefe de la provincia.

El citado ministerio publica una orden aprobando con fecha 18 del corriente la subasta del ferro-carril de Granollers a San Juan de las Abadesas, y declarando adjudicada la concesión de aquella línea al baron Enrique Alejandro de Lossy de Ville, vecino de París, anexo postal, con la subvención de 3.436.410 escudos 28 milésimas.

Y otra del 7 del corriente nombrando rector de la Universidad de Sevilla a D. Federico de Castro, catedrático de metafísica de la misma Universidad.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Revolución tiene ya salida para la situación absurda e inverosímil por que atraviesa el país. No crean nuestros lectores que esta salida es Espartero, ni Coburgo, ni siquiera Montpensier, ni aún las atribuciones para el regente. El gran refugio, el remedio supremo, la panacea universal, no es nueva; pero en cambio es buena. Se trata de un directorio.

Oigamos al colega y alabemos a Dios, a la revolución de Setiembre y a *La Revolución*, periódico, que nos convence y convence a las clases conservadoras y al país entero, con el directorio o vanguardia y la república o retarguardia. Dice así:

«¿Quiénes serán, pues, los enemigos del directorio, única forma racional, única solución definida de gobierno que puede organizar la presente interinidad? Ciertamente que no podrán ser otros que todos aquellos a quienes sofoca alguna mira estrecha, todos aquellos a quienes desvanecen alguna quimera sin sentido, todos aquellos a quienes estropea alguna cábala ó evapora alguna maniobra».

Por de pronto, el unionismo ha de ser decidido enemigo de semejante solución: dirá que eso es continuar en otra forma con la interinidad, que eso es tener en constante zozobra los altos, altísimos intereses

de la gente de orden, de las gentes sensatas, de las gentes pacíficas, de las gentes que se acomodan a todo, con tal de tener orden que no pueda alterar su conciencia y paz, que no perturbe sus estómagos satisfechos.

Todos esos amigos del orden murmurarán por de pronto, llorarán la lamentable ceguera de esta patria desventurada que ha llegado ya a hacerse incapaz de comprender cuánta felicidad encierra en su seno una monarquía mesocrática, a lo Montpensier; qué raudales de dicha nos perdemos al no querer hacer caso de ese doctrinario seductor que tan bien entiende las especulaciones bursátiles y que tan hábilmente sabe negociar las conciencias y dorar las apostasías. Esa horrible perspectiva de una república naciente, no puede menos de escandalizar a todos los hombres de negocios, a todas las gentes de peso, a todos los intereses serios, apelmazados, positivos, fecundos, que saben poner sus capitales al servicio de toda negociación productiva, y que saben hacer del crédito del Estado una mina que los enriquece (a ellos, no al Estado). Todas estas interesantísimas clases murmurarán, alejadas sus capitales, huirán asustadas de la justicia que se va entrando poco a poco por las puertas de la nación desde el glorioso alzamiento de Cádiz, y ruborizadas del derecho que se va extendiendo al cuarto estado, llorarán amargamente este desorden, este desquiciamiento, este no poder vivir las gentes honradas en un país donde se organice un directorio que no es, según ellos, otra cosa que el prólogo de la república. Todo esto y algo más se le ocurrirá a *La Epoca* y le vendrá a las mientes a *La Política*; sin embargo, a despecho de sus dislocaciones burocráticas, a despecho de sus ilusiones de partido, a despecho de sus esperanzas, el directorio ó el triunvirato serán la expresión inevitable de esta interinidad en que estamos, y que al imponerse en su fondo, se nos impone necesariamente en su forma, como la adecuada y lógica expresión de su organización política.

Contendiendo *La Epoca* con *El País*, que pretende que aquella le ayude a combatir la interinidad, el periódico de la calle de las Torres, con sus acostumbradas buenas formas, larga de soslayo a Montpensier, Serrano y Topete y demás unionistas, las indirectas que podrán verse en los siguientes párrafos:

Aparte de los cargos no infundados, que los radicales, dirigen a la expresada candidatura de haber impedido a impedir con su situación privilegiada, en España y por otros medios menos legítimos y naturales, cualquier otra solución monárquica bastaría para que nosotros lamentáramos sus efectos perturbadores, al ver reducido por su causa a la nulidad y a la impotencia a un partido tan influyente, bien organizado y poderoso como la unión liberal, quien, luchando en el terreno de las doctrinas y en el del gobierno, pudo enmendar sus errores y prestar grandes servicios al país y a los principios conservadores; en vez de que, por haberse adherido, una porción de él a aquella causa personal y haber hecho de ella su única bandera, se ha debilitado y desprestigiado, de modo que ya está en peligro su propia existencia. ¿Cómo no habíamos de lamentar un hecho de tan trágica influencia en el presente y en el porvenir!

Sostiene también *El País* que el duque de Montpensier es el candidato de la revolución, y que cerraría verdaderamente el período de interinidad. Sobre esto ya hemos dicho algo; pero bueno será añadir que no se concibe que el candidato de la revolución inspire tan grandes recelos a esta que le trate, como enemigo, y que siendo lo cierto, como los mismos montpensieristas lo reconocen a todas horas, que dada la corona al duque de Montpensier, todavía tendría este que conquistarla, no imaginamos lo que, después de tal conquista y de la lucha que supone podría quedar del principio revolucionario.

Y he aquí también la razón por la cual, sin dejar de ser conservadores, ni de tener, como siempre, presente el interés de estas clases, podríamos muy bien, si hubiera lugar a ello, que no lo hay, preferir la interinidad monárquica, a una monarquía cuya suerte dependería de varias batallas y de no menor número de conspiraciones. Lo que el pueblo español más necesita hoy es la paz, y ninguna solución monárquica que no la procure este bien puede excitar su entusiasmo, mucho más no representando lo que en todos tiempos ha representado para los pueblos cultos algo capaz de conmovernos y arrastrarnos gustosos a los mayores sacrificios, como es el derecho.

También se dice *El País* de que hagamos un cargo al duque de la Torre y al Sr. Topete por haberse lanzado a la revolución más radical que ha presenciado nuestra patria, sin bandera ni programa y sin garantías respecto del carácter que aquella debía revestir. No solemos hacer gala de severos; pero no podemos menos de replicar a *El País* que hemos sido muy blandos en esa materia, y que la responsabilidad contraída en Setiembre de 1868 por aquellas dos personas es tan grande, que no habrá ningún historiador que crea que procedían de un partido conservador y que no eran completamente ajenos a la política. Y no nos arguya aquel colega con el respeto a la soberanía nacional, porque presentes están y la nación los palpa, los resultados de tales negociaciones.

Una revolución, como hecho de fuerza, debe afirmar algo. Una revolución sin bandera, sin programa y sin garantías para los intereses conservadores del país, afirmaba lógicamente la república; de la cual, si hasta ahora milagrosamente nos hemos librado, lo debemos al general Prim, que ha tenido voluntad y energía para sostener esa contradicción lógica: no al duque de la Torre ni al brigadier Topete, que al entregar a la revolución atados de pies y manos todos los elementos conservadores, se anulaban e incapacitaban para servirlos, y que luego han hecho más grande todavía su impotencia para ese fin, convirtiendo la causa de la monarquía en un compromiso personal».

En estilo joco-serio, y con el epígrafe de la batalla de Ocaña, da cuenta *La Política* en el artículo que copiamos a continuación, de los trámites por que ha pasado la cuestión de atribuciones al regente, y del fracaso de este proyecto.

La verdad es, que ni el gobierno, ni la situación saben ya por dónde andan, y caminan a ciegas y dándose de calamonzanos.

Así se explica el diario unionista: «Parece que en vista de los fundados temores de una espantosa derrota que ha hecho concebir la actitud de las diversas fracciones de la Cámara, se ha decidido no dar la batalla de Ocaña, como graciosamente llama un colega a la que se trataba de empeñar para obtener la concesión de atribuciones al serenísimo señor regente».

Pero a quienes principalmente cabe el honor de haber obligado al gobierno a emprender esta retirada es a los Sres. Martos, Rodríguez y general Contreras, áridos cada día más absolutos de la situación.

El director general de caballería había ya notificado a su amigo y jefe el general Prim que no rotaría las atribuciones para el regente, y lo mismo habían las atribuciones para el regente, y lo mismo habían los Sres. Martos y Rodríguez, convictos y confesos de anti-atribucionismo en las diversas conferencias celebradas con el presidente del Consejo

Ya dijimos que este había apelado del criterio cimbrio de la mayoría de aquellos señores al criterio progresista de los demás individuos de la junta directiva radical, creyendo, y no sin fundamento, que la completa y definitiva fusión que estos días se ha operado en el campo progresista-democrático sería poderosa a sacarle de tan apurada situación.

En efecto, la fusión entre progresistas y demócratas ha sido tan sincera y cordial, que reunidos ayer tarde los individuos de la junta directiva de la mayoría para arreglar amistosamente la cuestión de atribuciones al regente, después de discutir el punto por espacio de cuatro ó cinco horas, los Sres. Ruiz Zorrilla, Madrazo y Ruiz Gómez, estuvieron por la afirmativa, arrastrando tras sí al general Madoz, y los señores Martos y Rodríguez por la negativa, arrastrando tras sí al general Contreras, que no es poco arrastrar, pues por su volumen vale por tres.

Así, aun cuando los adversarios de la concesión de atribuciones a la regencia están en minoría (tres contra cuatro), como el general Contreras ha echado su peso en la balanza, esta se ha inclinado del lado de los cimbrios, y anoche, entre las pocas personas que estaban en el secreto de lo sucedido en la reunión de la directiva (ningún periódico, ni aun el organillo de los cimbrios, habla hoy de esto), considerábase como fracasado el proyecto de revestir de los atributos reales al serenísimo señor regente.

Este contratiempo casi nocturno debe ser tanto más sensible para el general Prim, cuanto que había tomado con gran empeño esta cuestión, y ayer tarde había comenzado ya a explorar a algunos de los hombres más importantes de los diversos grupos de la Cámara.

No sabemos si después de las respuestas recibidas ayer y de lo acordado más tarde por la junta directiva de la mayoría, el presidente del Consejo continuará en su propósito, ó habrá ya desistido de él, como muchos creen.

Para opinar así, fundase estos últimos en que si el general Prim no quiere ser batido en la cuestión de monarquía, según ha declarado solemnemente una y otra vez, ménos querrá ser batido en la cuestión de regencia, que al fin y al cabo no es tan importante, y por consiguiente, no se empeñará en una nueva batalla de Ocaña.

Triste es para S. S. que le obliguen a retirarse del campo de batalla por el escogido un general tan barbilampiño como el Sr. Martos, un general tan farfante como el Sr. Rodríguez y un general tan obeso como el Sr. Contreras; pero, ¡qué diablitos! este es el inconveniente de adelantar demasiado las huestes y de querer ponerse a su cabeza, cuando no están bien ordenadas, en vez de mantenerse a la cola, que es lo más prudente.

Después de todo, una buena retirada vale más que una victoria dudosa, y mejor es retirarse a tiempo que sucumbir en una batalla por tales generales ganados.

SECCION DE NOTICIAS.

En la visita que hicieron en la exposición de pinturas de París el emperador y la emperatriz, llamó la atención de S. S. MM. el cuadro que lleva por título «La educación de un príncipe»; original de nuestro compatriota el Sr. Zamacois.

El descubrimiento del Círculo de la calle Monge, es un acontecimiento importante que ha llenado de emoción a todas las personas inteligentes, tanto de Francia como del extranjero. Nada más importante que la exhumación de una civilización aniquilada, y gracias a la cual se destaca, por decirlo así, de su tumba un pasado completamente vivo. Un círculo galo-romano en pleno París, ciudad que posee en su seno, tan pocas maravillas de este género, es sin duda un golpe de fortuna sin igual, no solamente para los arqueólogos ó historiadores, sino también para los amantes de las bellas artes.

La compañía de ómnibus, á quien pertenece el terreno, amenaza edificar sobre ellos unas cuantas, si la villa no los compra.

A este propósito, dice *La Ilustración*: «La porción descubierta ocupa una superficie de 250 metros que la compañía de los ómnibus ha comprado al precio de 108 francos el metro, haciendo en todo un total de 27,000 francos; añadiríamos á esta cantidad una suma de 27,000 que representan los gastos de la nivelación ejecutada en el terreno, lo que hará un total de 54,000. Si se deducen de estos los 10,000 que la suscripción lleva producida hasta el día, tendremos que la cantidad absolutamente necesaria para salvar en la actualidad aquellos preciosos restos, no subirá más que á 27,000 francos».

Para completar la operación sería preciso tomar todavía sobre unos 500 metros del jardín de un convento vecino; pero nada apremia; el terreno sabrá conservar, hasta que se haya reunido la cantidad necesaria las construcciones que guarda en su seno desde hace 15 siglos.

Esta tarde han celebrado una conferencia con los Sres. Ruiz Zorrilla, Rivero y Figueroa, los comisionados de la diputación provincial de Santander, señores Carabís y Mora Barón, que han venido á gestionar que se les abone parte al ménos de las cantidades que según liquidación parece debe el Estado á aquella corporación. Parece que el Sr. Figueroa encontraba algunas dificultades respecto á la legitimidad de esta deuda.

Se ha recibido un despacho de Londres en que se da cuenta de haber sido contratado para trabajar este verano en los campos Elíseos de Madrid el célebre Blondin.

El *Telégráfico* autógrafo desmiente que vayan á hacerse cambios en la guarnición de París, como resultado de la votación del plebiscito.

Anteayer llegaron á Madrid los Sres. Leon y Castiello, Cabrol y Moreu y Sánchez, gobernadores respectivamente de las provincias de Granada, Guipúzcoa y Avila.

Dice un periódico: «Las monjas Bernardas Recoletas de Casarrubios del Monte (provincia de Madrid) imploran la caridad pública por medio de un anuncio inserto en *La Correspondencia de España*».

Por la secretaría del gobierno civil se nos comunica que en esta provincia no existe tal pueblo; ni por consiguiente tal convento, haciéndolo así constar á fin de evitar los abusos á que el anuncio se presta.

El articulo del proyecto de ley leído ayer en las Cortes por el señor ministro de Fomento, relativo á la nivelación de los institutos, es como sigue:

«Artículo 1.º Queda derogado el artículo 115 de la ley vigente de Instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857.

Art. 2.º Los institutos de segunda enseñanza, tanto provinciales como locales, hoy existentes, se dividirán en tres clases: siendo de primera los de Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada, Salamanca, Valencia,

Albacete, Avila, Badajoz, Baleares, Burgos, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Córdoba, Gerona, Guadalajara, Huelva, Jaén, León, Llerda, Lugo, Murcia, Orense, Palencia, Pontevedra, Segovia, Tarragona, Cádiz, Coruña, Colma, Riqueza, Jerez y Lora; de segunda los de Alicante, Málaga, Navarra, Oviedo, Santiago, Toledo, Valladolid y Zaragoza; y de tercera los de Vitoria (Alava), Almería, Canarias, Castellón, Vergara (Guipúzcoa), Játiva, Gijón, Huesca, Logroño, Las Palmas (Gran Canaria), Monforte, Osuna, Santander, Soria, Teruel, Bilbao (Vizcaya), Tortosa, Tapia, Tudela y Zamora.

Art. 3.º Los profesores de los institutos disfrutaban desde 1.º de Julio del corriente año los sueldos correspondientes á la categoría del establecimiento en que sirven, con arreglo á lo dispuesto en el art. 200 de la ley vigente de 29 de Setiembre de 1857.

Art. 4.º Las diputaciones de las provincias en que existan institutos de segunda ó tercera clase, como los municipios que sostengan locales de las mismas podrán elevar la categoría de aquellos, nivelando el sueldo de los profesores á los que disfrutaban los de los establecimientos á que se elevan, siempre que lo tengan por conveniente, dando cuenta al gobierno.

Art. 5.º La clasificación gerárquica de los institutos desaparecerá definitivamente, tan luego como las corporaciones provinciales y municipales que contienen hoy los de segunda y tercera clase hayan nivelado la categoría de estos y los sueldos de sus profesores con los de primera, siendo desde entonces todos de una sola y misma clase.»

Se prepara una nueva combinación de jueces que se publicará de un día á otro.

No es cierto que la escuadra española haya salido para Lisboa. Se estaba, en efecto, alistando en Cádiz para visitar los puertos portugueses; pero en vista de los últimos acontecimientos, se han expedido órdenes para que suspenda el viaje.

Créese que durante las próximas vacaciones de tribunales se hará la traslación de la audiencia y los juzgados al local de los Consejos, pasando al edificio de la audiencia el Consejo de Estado.

Se ha dispuesto que por el ministerio de la Guerra se proceda á la adquisición de una máquina metraladora de las inventadas por el Sr. Cristóphe y Montagny para ensayarla por el cuerpo de artillería.

Se ha autorizado al ministro de Cuba para la adquisición y envío á la Península de 6,000 quintales de tabaco en rama Vuelta de Arriba y 2,000 Vuelta de Abajo, por cuenta y riesgo del contratista, D. José Domenech, con destino á las fábricas del reino.

Por el ministerio de Ultramar se ha expedido una circular haciendo saber que el arancel de aduanas de la isla de Cuba, propuesto por la intendencia de la misma, no empezará á regir hasta que recaiga acerca de él una resolución del gobierno, en la cual se fijará con la suficiente anticipación el plazo para su aplicación después de publicadas dichas medidas.

Ayer tarde se ha presentado al ministro de la Guerra el general D. Víctor Marina, nombrado nuevamente segundo cabo de la capitania general de Filipinas.

La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto para procesar al diputado Sr. Cala por un artículo de *La Igualdad*, que se titula *Una cenerada á Montero Tejada*, propone que no procede la autorización para procesar al Sr. Cala.

Siguen las cruces. Se ha concedido la gran cruz del Mérito militar al mariscal de campo D. Manuel Figueroa.

Por el ministerio de Fomento han sido propuestos al Estado para la gran cruz de Isabel la Católica, el Sr. Reynaud, y el Sr. Allard para la de caballero de Carlos III.

Al mariscal de campo D. Gabriel Baldrich se ha concedido la gran cruz de Mérito militar.

Al general D. Juan Acosta y Muñoz le ha sido concedida la gran cruz del Mérito militar.

VARIEDADES.

UN EPISODIO DE «EL DRAMA UNIVERSAL.»

óy abrid el Poema de Campoamor.

Hablemos algo de literatura. La tensión en que pone al espíritu la política, debe ser funesta para la longevidad humana. Descansemos, pues, proporcionando al ánimo algún esparcimiento histórico-literario. No hay naturaleza de hierro que pueda resistir por tanto tiempo el continuo *chichiseo* de esta política de conciliaciones irreconciliables.

Asistamos en la noche del miércoles al beneficio de la capilla de la Virgen, patrona de los actores. En los carteles, entre otras cosas, se anunciaba la lectura de unos fragmentos del *Drama universal*. La señora Doña Matilde Díez, elegantemente vestida, leyó con entonación eminentemente trágica el episodio de la *Marquesa de Astorga*, y seguidamente el de *D. Fernando Ruiz de Castro*, gobernador de Toledo en tiempo de D. Alfonso VIII.

El público aplaudió en extremo á nuestra eminente actriz, y ésta, respondiendo al deseo del público, volvió á aparecer y leyó, aunque ya con evidente cansancio, el episodio de *Leonor de Navarra*.

Algunos versos que debían caer sobre varias conciencias como plomo derretido, nos llamaron la atención, sobre todo los del principio y el fin de la relación hecha por la Sra. Díez; y al llegar á casa cogimos el poema de Campoamor, y en la página 288 leímos el título de un episodio que dice: «Leonor de Navarra».

La terrible impresión que nos habían hecho los versos que acabábamos de oír nos inspiraron el deseo de olvidarnos de la política por un momento, y dar á nuestros lectores una idea del episodio del poema.

Leonor era hermana de doña Blanca, reina legítima de Navarra. Leonor, según el *unionista* Sr. Lafuente, era *vana* y *envidiosa*, pues le gustaba usar de títulos más pomposos que importantes, y con efecto, en la página 288 del poema, donde se la encuentra purgando sus pecados en el astro de la *envidia*, comienza ella misma á contar su historia del modo siguiente:

Yo soy de Foix la cándida condesa reina que fué de la Navarra un día;

señora del Bearne, y gran duquesa de Montblanc, de Nemours y de Gandia.

Esta mujer, vana y envidiosa, estaba casada con un caballero francés, llamado Gaston, conde de Foix. Este noble francés, conde de la reina doña Blanca, no era ni *aparo* ni mal *encarado*; al contrario, tenía una cabellera rubia como el sol, y por eso se le llamaba «Febo», y además el hijo ilustre por su valor y su magnificencia. Gaston, Febo, ó sea el conde de la reina doña Blanca, á pesar de algunas buenas cualidades, además de ser francés, debía ser una mala persona, pues vino de Francia á ayudar al rey Fernando de Aragón en su guerra de Cataluña, con la condición de que Blanca, su cuñada, había de renunciar al derecho de sucesión á la corona de Navarra, ó hacerse religiosa, ó ser puesta en su poder, como dice el ilustre progresista Sr. Quintana, «para que se viesen escándalos y los mayores delitos, con el consuelo de ver los talentos malogrados, los lazos de la sangre rotos del modo más bárbaro y más vil, la virtud perseguida y sacrificada, la injusticia triunfante.»

Las hermanas y los cuñados de aquel tiempo, se conoce que eran dignos del bárbaro siglo en que vivían. Hoy, en pleno siglo XIX, dada la cultura actual con las nociones de moralidad política tan claramente descritas y tan universalmente aceptadas; con las delicadas relaciones de familia que por lo general existen entre las personas bien educadas, sería imposible que se oyese hablar de semejantes hermanas y de tales cuñados, sin que un horror instintivo los rechazase de toda sociedad culta, y hasta de todo trato humano.

Pero sigamos haciendo la historia del episodio.

Como decíamos antes, el caballero francés, conde de la reina doña Blanca, exigió que esta renunciase al derecho de sucesión, ó se hiciese religiosa, ó fuese puesta en su poder. ¿Para qué? El para qué lo dice en el episodio del poema la misma Leonor:

Muerto por orden de D. Juan, su padre, Carlos, mi hermano, príncipe de Viana, para subir al trono de mi madre Blanca, mi hermana, me estaba después. Blanca, mi hermana, ciega una vez, con envidioso encono, hice que Blanca acompañase á Carlos; estos que impiden que se suba á un trono, no acaban de morir, y hay que matarlos.

Esta era la moral de aquel siglo para los ambiciosos; al que no acababa de morir, se le mataba. Pero se le mataba, si no bastaban para inutilizarle los tormentos morales de la ingratitude, la rebelión y la deshonra. Cuando se conseguía asesinar moralmente, algunas veces se perdonaba la vida. Si en nuestros días fuesen posibles semejantes atrocidades, se apelaría siempre á la decapitación por los *medios morales*, porque esto estaría más de acuerdo con la blandura de nuestras costumbres actuales.

La reina doña Blanca, como dice un novelista, pobre mujer perseguida desde la cuna, desamparada de todos, casada de prisa y corriendo en sus primeros años, fué entregada á uno de los emisarios del conde su cuñado, que la encerró en el castillo de Ortes, muy cerca de Pau.

Los vianenses, partidarios de la legitimidad de la reina doña Blanca, entonces la defendieron mal. Pero en cambio, los agromonteses, amigos decididos de la usurpación, pues ya hemos dicho que D. Gaston era expléndido con sus parciales, en dos años que duró la prisión de la reina, no la deshonraron en los periódicos, porque entonces no la había, pero recogieron con encarnizamiento todas las habillitas que sobre su *desgraciado matrimonio* corrian por Castilla, formándola uno de esos procesos de escándalo y de perfidia, á que son tan aficionados los que tienen prisa por recoger las herencias.

¡Qué tiempos aquellos! Hoy sería imposible que D. Gaston de Foix, espléndido francés, pudiese formar un partido de agromonteses, por más espléndido que fuese, para que, desautorizando á una señora, como dice el ilustre progresista Sr. Quintana: «Allanase el camino del trono á la iniquidad ambiciosa».

¡Gloria á nuestro siglo! ¡Podrá tener sus defectos, pero al ménos no presenta un solo ejemplo de tan inconcebible iniquidad ambiciosa!

Después de tomar interés en la parte histórica del episodio de los versos del poema, nos ocuparemos otro día, y seguiremos diciendo en prosa que los agromonteses, partidarios del caballero francés, el espléndido Gaston, según el ilustre progresista Sr. Quintana, «desconcertaron al partido de la legitimidad, engañando á los simples, abatiendo á los cobardes y determinando á los indecisos.» Y en 2 de Diciembre de 1464, doña Blanca, reina legítima de Navarra, después de dos años de estar presa y de haber sido vilipendiada, fué envenenada por orden de su hermana doña Leonor, á lo cual añade el mismo autor: «Por premio de un fratricidio, la condesa de Foix reinó en Navarra. Después de tantos siglos, el horror de tal crimen no se ha desvanecido todavía.»

¡Qué episodio tan horrible! Es verdad que semejantes disensiones domésticas, producidas por la iniquidad ambiciosa, solo ocurren una vez en la historia de los pueblos, y eso en épocas de ferocidad y de ignorancia como el siglo XV. ¡Dichos nosotros que hemos alcanzado una época en que los lazos de familia no se rompen por ningún motivo, ni de ambición, ni de codicia!

El fratricidio de Leonor de Navarra tuvo al ménos el valor del asesinato, pero á pesar de este valor, su delito halló igual recompensa que los mismos fratricidios solapados. Según el historiador *unionista* Sr. Lafuente: «buscó el cetro por el camino del crimen y solo vivió un mes: los cantos de sus exequias se confundieron con los de su coronación».

¿Y qué fué de la posteridad de aquella hermana y de aquel cuñado ambiciosos? Según escribe Alejandro en sus *Anales de Navarra*, «bien podemos decir que de los últimos suspiros de la infeliz reina doña Blanca, fueron fatales ecos, formados en los senos de la justicia de Dios, los fines desgraciados del conde y de la condesa de Foix, y sobre todo, la muerte desastrosa del príncipe D. Gaston, su hijo, y las de los reyes sus nietos D. Francés Febo y doña Catalina; y aun el acabamiento en su estirpe del mismo rey de Navarra, según los infalibles oráculos de su infinita misericordia.»

Así acaba el episodio en prosa.

La señora doña Matilde Díez acabó el episodio en verso, leyendo lo siguiente, que, además de ser una gran lección moral, es un hecho histórico de reconocida verdad:

La raza de Cain, desde que hay mundo, nace, asesina, se deshonra y muere.

SECCION DE PROVINCIAS.

De *El Cronista* de New-York del 4 de Mayo tomamos lo siguiente:

HABANA 2 de Mayo.

Por despachos oficiales se han recibido los siguientes pormenores acerca de la situación del interior.

Los insurgentes del Camagüey continúan presentándose en gran número en solicitud de perdón. Se confirma la dimisión de Agramonte.

Los rebeldes han abolido el rango de general en jefe y han nombrado á Cabada jefe de operaciones, y á Bembeta comandante general de las Cinco Villas.

Acaban de llegar á Puerto Principe quince soldados que cayeron prisioneros en Junio. Queda quiso fusilarlos, pero los salvó Bembeta, con quien sirvieron hasta que fueron puestos en libertad.

Céspedes anda vagando á lo largo de la costa, no durmiendo dos veces en el mismo lugar.

Han sido capturados y fusilados en Puerto Principe el prefecto Betancourt (a) Barbazó, y el sub-prefecto Rafelí.

La cañonera *Soldado* capturó recientemente un pequeño bote en el cayo La Guajata, y en él se encontraron un pasaporte y un nombramiento de embajador para Méjico, firmados por Céspedes, en favor de Goicuria. El cayo está rodeado por otras cañoneras y se va á principiar un registro. Si el general está allí no puede escapar.

Los voluntarios de Alvarez y Sancti Spiritus mataron muchos insurgentes, en sus respectivas localidades.

El capitán general ha publicado una orden mandando que las familias que residen en los distritos donde hay insurrectos, se retiren á la población más cercana dentro de treinta días. Los que dejasen de hacerlo, serán tratados como rebeldes en el caso de ser capturados.

Esta órden causa mucha excitación y se considera un golpe mortal para la insurrección.

BARCELONA 17 de Mayo de 1870.

Señor Director de *El Eco de España*.

Muy señor mío: Ayer volví á reunirme la numerosa junta de navieros, comerciantes, industriales, agricultores y de productores, agrupándose las asociaciones Instituto industrial, agrícola y fomento de la producción nacional, y en ella se dió lectura y aprobó una exposición á las Cortes para que no ratificasen los tratados de comercio y navegación internacionales, exposición que, una comisión compuesta de dos representantes por cada una de las nombradas corporaciones, llevará muy pronto á su destino.

En este importantísimo asunto concuerdan todos los hombres del trabajo, tanto como contradicen los economistas sus principios. Esa divergencia de conducta es natural, es justa, es lógica.

Los primeros obedecen la ley del trabajo. Los segundos el humano acuerdo de escuela y de partido: los primeros observan, reflexionan y aplican, los segundos sienten, quieren y mandan; los primeros son hijos de la perseverancia, los segundos de su osadía. Los que se oponen á la rectificación de los tratados han dicho hasta ahora que su celebración es una abdicación de la soberanía nacional ante los gobiernos extranjeros: qués impedir por medio de un contrato bilateral todo cambio ó modificación, tan fácil y contingente en este país, de los aranceles nacionales, de aduanas, etc.

Parece que este último argumento para quitar la fuerza que tiene en pró de los impugnadores de los tratados, es el que usa *La Libertad* en un artículo que he oído decir ha publicado contra los comisionados de la Lonja, inspirado en altas regiones.

En toda la provincia se ha hecho con la mayor tranquilidad la declaración de soldados para la quinta de 40,000 hombres.

El ayuntamiento de Barcelona recoge de los vecinos el resultado de la invitación que hizo para redimir con dinero el servicio personal.

Puede contarse también la inauguración en el día de ayer del servicio de vapores para la América del Sur, que la Sociedad general de trasportes marítimos de Marsella tiene establecido.

Una atenta invitación de los Sres. D. Ripol y compañía, representante de la empresa en Barcelona, á las autoridades militar y civil, á la prensa, al comercio y á la industria, hizo conocer que se habían vencido las dificultades que ofreció el planteamiento de este servicio.

El magnífico vapor *Savoie*, de porte de 3,000 toneladas, con departamentos para 800 personas, ancló á la entrada del puerto á las siete de la mañana. A las once, el remolcador *Monseny* conducia á bordo á los convidaos. La galantería francesa fué perfectamente interpretada por el comandante del buque M. Roux. El vapor fué examinado hasta en sus menores detalles por los convidaos, quienes no sabían qué admirar más, si su distribución ó su limpieza, á pesar de que tenía á bordo 650 pasajeros y 98 tripulantes. Este número se aumentó con 60 que tomaron pasaje aquí.

Un espléndido almuerzo se sirvió en la suntuosa y elegante cámara.

Excusado será demostrar la ventaja de este servicio. Nuestros compatriotas, en día fijo, y en 26 de travesía, pueden hacer con comodidad y economía, lo que antes no les era dado ejecutar en meses, con grandes dispendios y expuestos á los perances naturales de los buques de vela.

La casa Ripol y compañía es también una garantía para todos, y Barcelona aumenta el movimiento de su puerto, que es á lo que aspira.

Señor Director de *El Eco de España*.

SEVILLA 17 de Mayo de 1870.

Muy señor mío: Después de la última correspondencia que publicó ese periódico, alusiva á la cuestión que en el «Círculo de labradores» promoviera la presentación del señor duque de Montpensier, nada tendría que añadirle sobre dicho asunto, si no conceptuara hoy necesario y justo desmentir con hechos muy públicos la relación que el Sr. Solís ha hecho tan arbitrariamente, obediendo sin duda á prescripciones de aquel, en una carta dirigida al director de *El Imparcial*, que luego ha sido insertado por varios periódicos.

En ella niega dicho Sr. Solís que el duque de Montpensier haya tenido aspiraciones de ser socio de aquel círculo, y cuanto ha publicado la prensa con respecto á su presentación como tal.

Prescindiendo de cuantos incidentes han ocurrido, y desistiendo de hacer comentarios sobre las diversas fases que el asunto pasó, porque su resolución es ya tan cansada, como repugnante su protagonista, muy pocas palabras diré acerca del particular, porque á nada conduce esforzarse en probar una cosa de

la cual todo el mundo está convencido y tiene juzgada en su conciencia.

Los hechos han sido los siguientes: apenas llegó á esta capital el citado duque, varios miembros de la junta directiva del expresado círculo, con motivo de acercarse la feria, pasaron al palacio de San Telmo á convidar á sus moradores para que asistiesen á la tienda que él mismo coloca en el real de aquella; apercibido de lo cual, la mayoría de los individuos que constituyen dicha sociedad, dirigieron cargos á su presidente, calificando de ofensiva é impropio su conducta; pero este señor manifestó á aquellos que, al obrar así, había sido siguiendo la conducta de años anteriores, y porque el señor duque estaba admitido como socio provisional por la junta directiva, en uso de las facultades que para ello tenía en dichos días, sin perjuicio de sujetar luego á decisión de una junta general la aprobación de sus actos y la admisión de estos socios en calidad de número.

Al otro día se presentó en el local que ocupa el «Círculo de labradores» un empleado de palacio á satisfacer la cuota designada á cada socio para los gastos extraordinarios de postura de tienda. A pesar de esto, ni el duque ni su familia parecieron por la misma, por más que lo aguardaban en ella todos sus adictos, efecto sin duda de haber llegado á sus oídos la desaprobación de la conducta de sus amigos y el disgusto general que produjera la anulación de su nombre.

Pero no contenta su corte con esto, y creyendo que la oposición manifestada hasta entonces pudiera ser origen de unos pocos, que calificaban de discolos, intentaron volver á probar fortuna presentándose como socio de número, á cuyo efecto estaba propuesto como tal, por el presidente, el hijo de un labrador que ejerce gran influencia en San Telmo y un comerciante; y con otros muchos figuraba en la lista de los que habían de ser sujetos á votación en la junta general que tanto ha dado que hablar, siendo el objeto de la directiva, según allí se decía, hacerlo pasar entre todos, por medio de un voto general que aprobase sus actos y las determinaciones tomadas por la misma durante la temporada de feria, para cuyo fin se dieron cita todos los montpensieristas, concurriendo muchos de los que no acostumbraban á frecuentar los salones de dicho círculo, y acaloradamente demandaban de la concurrencia la referida aprobación; pero los que no querían ver entre sí á ese señor, símbolo de la deslealtad y de la traición de Setiembre, ni alternar con él, levantaron también su voz, exigiendo el cumplimiento del reglamento, con respecto á la admisión de socios, y por consiguiente que la votación de los mismos se hiciese por separado y por bolas, y no como la junta directiva la proponía.

Viendo aquella que no tenía otro remedio que cumplir las prescripciones reglamentarias, invocadas con gran energía y acertado tacto por los Sres. D. Francisco Guincho, D. Federico Sánchez, D. Luis Romero Cuadra, D. Cayetano Ester, y otros muchos, desistió de su propósito, retirando el nombre del duque, y desde entonces la cuestión varió de aspecto, porque, unánimes todos, acordaron desde luego por aclamación la aprobación de los demás actos de la junta, contándose en ellos la admisión de todos los otros que se presentaban como socios.

La exactitud de estos hechos destruye por completo todas las afirmaciones del Sr. Solís en su citada carta, y no puede menos de suceder así, y así comprenderse por todos, porque si no había intención de presentar de socio al duque, ¿á qué tanto trabajo de sus partidarios por conseguir su aceptación? ¿á qué tantas seguridades de que lo sería, como hacía, entre otras personas, una que ejerce un elevado cargo en esta ciudad? ¿á qué tanta agrupación de montpensieristas, ni á qué tanto discurso como pronunciaron? ¿Se reunieron allí para salvar á la junta directiva de un conflicto desagradable que le amenazase por un voto de censura contra su gestión administrativa? Nadie podrá creerlo así, porque el desenlace de la sesión lo desmiente; allí fueron solo por sacar triunfante al señor duque de Montpensier, y sus deseos no pudieron realizarse, y con ello habrán visto que, no ha sido porque tres ó cuatro discolos, en su propósito de hacer oposición á todo, declararan contra la admisión del mismo, si no que el sentimiento general rechaza digna y justamente la personalidad del citado señor duque y aprovecha todas las ocasiones oportunas para demostrarle sus pocas simpatías y el reconocido desacierto de todos sus actos públicos.

Cumplida la condena que le impusiera el Consejo de guerra que le juzgó por el homicidio que cometió en la persona de su primo el infante D. Enrique, sale hoy para esa corte el señor duque de Montpensier, á cuyo efecto estuvo ayer á recoger el pasaporte y despedirse de su amigo el señor capitán general de este distrito Pidalé á Dios que sus *deudos* de esa corte le aconsejen mejor que los de aquí, y no le lleven á situaciones tan ridículas como las que ha atravesado durante el mes que ha vivido entre nosotros.

Sin más por hoy, se repite de V. como siempre afectísimo amigo Q. B. S. M.

El 17 llegó á Valencia el nuevo gobernador señor Martínez y Perez encargándose inmediatamente del mando de la provincia.

Su antecesor, el Sr. Arriola, salió en el mismo para esta corte en el tren correo.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«La cosecha de s da ha mejorado algo de aspecto en los últimos días, y se espera que el capullo que llegará á recolectarse sea tanto como el de la pasada primavera».

La hoja sigue á tipos elevados, pagándose en los pueblos de la Ribera, por término medio, á 10 reales arbores.

Las primeras partidas de capullo verde que se han presentado en corta cantidad, se han pagado de 86 á 88 rs., y se nos dice que ayer se presentó en nuestra plaza la primera seda de la nueva cosecha, hilada en Turis, y que obtuvo 330 rs. por kilogramo».

Procedentes del presidio de Cartagena llegaron el 17 á Valencia, de paso para Francia, varios sujetos de los comprometidos en la última intentona carlista de esta provincia y á quienes ha sido conmutada la pena que habían comenzado á extinguir, por la de extranamiento del reino.

Declase en Sevilla que en la mañana del 17 de corriente se habían negado á prestar sus servicios los encargados de la limpieza, alegando que hacía tres meses que no se les abonaban sus jornales.

En Puerto-Real parece que se trata de llevar á cabo la cobranza de la capitación ó impuesto personal, á cuyo efecto empezaron á repartirse el 10 las papeleras.

Esta circunstancia, según dice *La Palma* de Cádiz, tiene muy disgustados á los vecinos de aquella población.

Parece que va á establecerse en Córdoba una tertulia progresista-democrática bajo la base de la establecida en Madrid.

El día 15 del actual tres individuos bien portados intentaron robar, á la llegada del tren-correo á Málaga, la caja de la estación del ferrocarril; pero gracias á un aviso confidencial, que se había recibido en las oficinas del mismo, se consiguió evitar el hecho, si bien no fué posible capturar á los desconocidos que sin duda huyeron al comprender la inutilidad de sus deseos.

El martes fueron curados de primera intención en la casa de socorro de la calle de Fuentesilla en Málaga un hombre con dos heridas: una mujer con una contusión, otra con una herida causada por su amante y un hombre con una herida en el vientre: no se puede pedir más.

Han terminado las elecciones parciales de ayuntamiento de Granada. La desamianción ha sido completa, actuando solo una parte del partido republicano. Segun informes, se han formulado protestas que si dan por resultado la anulacion de dichas elecciones, podremos decir entonces que á esto es á lo que se llama perder el tiempo.

También aseguran que, á consecuencia de falta de acuerdo respecto á la distribución de cargos, no solamente no tomarán posesión los concejales republicanos últimamente elegidos, sino que presentarán su dimisión los que, pertenecientes al mismo partido, actúan, como tales individuos de ayuntamiento, en la actualidad.

Leemos en el *Santiago y á ellos*, periódico de Santander del 17:

«Un maestro de instrucción primaria de Camargo nos escribe ayer para que no le remitamos más el periódico, porque aquel alcalde le retiene las pagas de veinte y tres meses.

«Pobres maestros y pobres pueblos que tales alcaldes tienen!»

El miércoles, en el tren de las tres de la tarde, ha debido llegar á Bilbao el capitán general del distrito con su estado mayor.

Dice el *Diario de Zaragoza*:

«El 24 de Abril próximo pasado se resolvió por el ministerio de la Gobernación (nosotros creemos que debía ser por el Consejo de Estado) la protesta de los concejales últimamente elegidos por el distrito de la Loma, de esta ciudad. Esta comunicación urgente fué trasmitida á los interesados el 14 del actual. Y es delictoso el primero de los considerandos en que apoya su resolución el Sr. Rivero. Dice así: «Considerando que no habiéndose disuelto este (ayuntamiento), ni ningún otro, de los que la suprema necesidad de conservar el orden público hizo preciso disolver», etc.

Ahora, aten Vds. cabos; y nieguen que el fundamento de la dicha resolución está claro y es capaz de convencer.

«Ay, Sr. Rivero, Sr. Rivero, quién había de esperar esta salida del talento de V. E.!

Dicen de Barcelona con fecha 17:

«Escuadras por dos compañías de voluntarios llegaron ayer tarde á esta ciudad de veinte y cuatro á treinta presos procedentes de San Felu de Codinas, los cuales están complicados, segun parece, en el motin habido hace pocos días en aquella población.»

Ha salido de Barcelona para Madrid una comisión de los plateros de esta capital para gestionar con el ministerio de Hacienda sobre las nuevas tarifas de la contribución industrial en la parte que les concierne.

SECCION EXTRANJERA.

Cuando ayer asegurábamos que la modificación llevada á cabo en el ministerio que preside M. Olivier no había sido bien recibida por la opinión pública, estábamos en lo cierto. En vano la *France* intenta disimular la mala impresión que ha causado la elección poco acertada del jefe del gabinete: casi todos sus colegas, al juzgar este suceso, se expresan en términos poco lisonjeros.

Véase en prueba de este aserto lo que dicen los órganos más importantes de la prensa parisiense.

El *Journal des débats* confiesa que el gabinete ha logrado reconstituirse sin modificar su naturaleza, y sin apoyarse en la derecha, pero en cambio dice que ni M. Mege tiene toda la altura que sería menester para ocupar con provecho del país un puesto nunca más comprometido que en las circunstancias actuales, ni M. Plichon puede inspirar gran confianza á los partidarios de la libertad comercial, con cuyas doctrinas económicas no parece estar muy conforme.

La *Liberté* aún es un poco más acre, y en su lenguaje deja traslucir un si es de despecho: para reemplazar, dice, en el ministerio de Negocios extranjeros al conde Daru, que era diputado con el duque de Grammont, que no es, ni diputado ni senador, y en el de Instrucción pública á M. Segrís con monsieur Mege, y en el de Obras públicas al marqués de Talhouet con M. Plichon no valia la pena de haberlo pensado tanto, ni de haber tenido durante ocho días á Francia y á la Europa entera esperando la formación de un gran ministerio que tuviese condiciones de larga vida.

La *Opinion Nationale* encuentra la combinación bastante satisfactoria, pero considera el ministerio como de transición, y juzga que no será bueno sino segun el rumbo que tome. No puede retroceder, dice, pero puede marchar y debe esperarse que no permanezca estacionario.

Le *Temps* acepta también, pero solo como una transacción, el resultado de las últimas negociaciones ministeriales: indica que el nombramiento del duque de Grammont obedece á altísimas influencias, y que al designar para las otras dos carteras vacantes á monsieur Mege y á M. Plichon, Olivier ha seguido una política de balancin dirigida á facilitar entre el centro derecho y el izquierdo la armonía interrumpida por el voto plebiscitario; vemos, dice, cómo acogía los interesados estos propósitos.

Le *Francais* cree que el ministerio hubiera podido ser peor, y el *Sicil* opina que carece de significación. Le *Monde* lo juzga incoloro, y la *Gazette de France* vé que se han nombrado tres ministros, pero que no se ha formado un ministerio.

Con lo dicho basta para justificar nuestra creencia, y á mayor abundamiento, la aprobación de la misma *France* es tan tibia, que no puede menos de traer á la memoria la circunstancia de ser su inspirador M. de la Guéronniere, que, como es sabido, tenía aspiraciones al ministerio de negocios extranjeros.

Se cree que mañana podrá por fin verificarse la ceremonia solemne de dar cuenta al emperador del resultado del plebiscito: al día siguiente se cantará un *Te-Deum* en todas las iglesias de Francia.

El cuerpo legislativo no había podido aún reanudar sus tareas, necesitando todo su tiempo para hacer el escrutinio general de la votación del día 8: en el Senado estaba á la orden del día una petición para eximir del timbre los escritos y folletos dedicados exclusivamente á materias económicas: creíase que M. Michel Chevalier combatiría el dictamen de la co-

mision, y con este motivo se esperaba que subiese también á la tribuna el ministro de Hacienda.

Se ha constituido de nuevo la comisión de presupuestos, nombrando presidente, en reemplazo de monsieur Mege, á M. Russon-Billault, ponente á monsieur Chéronnet, secretario á M. Joliet y vice-presidente á M. Bourbeau.

Los despachos telegráficos fechados en París el 18 y que se han recibido con gran retraso nos dicen que en el cuerpo legislativo, y después de aprobados los dictámenes de las comisiones sobre el plebiscito, el presidente M. Schneider declaró que la votación de 8 de Mayo se había realizado con entera regularidad: esta declaración fué acogida con vivas al emperador en los bancos de la derecha y del centro. El diputado republicano Julio Simon quiso hablar, pero no le fué posible conseguir que le escucharan, á causa de la gran agitación que reinaba en la Cámara: entonces anunció una interpelación sobre el plebiscito y sin otro incidente se levantó la sesión.

Graves noticias de Lisboa nos comunican hoy el telegrafo, y los repetidos anuncios de trastornos en Portugal, que hace tiempo se vienen publicando, no eran, sin duda, más que preludios de la sublevación militar que por fin ha estallado y vencido. A la una de la madrugada de ayer, 19, se pronunciaron simultáneamente la guarnición del castillo de San Jorge, y las tropas que estaban en el cuartel de infantería, número 9, al grito de «viva Saldanha y abajo el gobierno», uniéndoseles en seguida otras fuerzas y alguna artillería. El mariscal, á la cabeza de estas fuerzas, se dirigió al palacio de Ayuda, donde encontró alguna resistencia, pues el telegrafo nos dice que por una y otra parte hubo muertos y heridos. Sin embargo, la lucha fué breve, y á las cuatro de la mañana entró Saldanha en palacio, y después de una entrevista con el rey y el duque de Loulé, que presentó su dimisión, se hizo cargo de la presidencia del Consejo de ministros y del ministerio de la Guerra. A las ocho de la mañana se había restablecido la tranquilidad.

Después se ha dicho que el movimiento de la capital había sido secundado en Oporto y en otras poblaciones, lo que desde luego creemos cierto de la primera, cuyo espíritu revolucionario es bien conocido. Por hoy, y mientras no tengamos noticias más detalladas no nos parece oportuno entrar en largas consideraciones sobre este acontecimiento que era ayer en todos los círculos políticos, objeto de los más diversos y apasionados comentarios.

La *Gaceta de Florencia* anuncia que una partida de insurrectos que recorría la provincia de Grosseto en Toscana ha sido cercada por las tropas y obligada á rendirse, quedando prisioneros el jefe y los cuarenta y un individuos que la componían. Reinaba completa tranquilidad en Calabria.

La comisión de presupuestos ha introducido una economía de dos millones de francos en el correspondiente al ministerio de Obras públicas.

De *El Telegrafo* *Aviografo* tomamos las noticias siguientes:

«El plebiscito, no solo ha asegurado el orden en Francia, sino que disipó las dificultades exteriores; hé aquí el significativo párrafo de la *Gaceta general del Norte*:

«Si admitimos que el último plebiscito francés sea un hecho importante para nuestros vecinos y que pueda tener serias consecuencias, no se pueda pretender que el principio, cuya aplicación es aquél, pueda quedar sin influencia en las naciones europeas.

Basta echar una rápida ojeada sobre el desarrollo social y político de los diversos Estados en los últimos ochenta años, para reconocer el gran efecto que ha tenido sobre la legislación y las instituciones políticas del extranjero los principios llamados de 1789, que representan en la Constitución francesa los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Esta Constitución ha sido mirada, no solo por los liberales de la parte del Rin, sino que evidentemente ha servido de base al proyecto de Estatuto hecho por la Prusia en 1848 y á la Constitución otorgada á dicho reino, posterior á esta fecha. En los demás Estados de Europa han tenido una influencia análoga las instituciones políticas de Francia.

Se da mucha importancia esta tarde al hecho de haber llegado al Cuerpo legislativo muchas exposiciones de diferentes departamentos, solicitando el derecho de nombrar directamente sus alcaldes.

La ley sobre la prensa y la que ha de reinar en la cuestión del timbre, parece que no se discutirán por ahora.

Algunos periódicos anuncian los cambios que están para efectuarse en la guarnición, cuya causa se atribuye á la votación de algunos regimientos. Estos rumores carecen de fundamento.

Acaban de pedirse los coches de gala que astacionan en el Petit-Trianon (Versalles), y que no salen en público, sino en circunstancias memorables.

Se señala á M. de la Tour d'Auvergne para reemplazar al duque de Grammont en la embajada de Viena.

El príncipe Pedro Bonaparte, á quien los periódicos habían hecho viajar por Suiza, Bélgica, Italia y, en fin, por todas partes, sigue siempre en Auteuil.

Refusa enérgicamente el marcharse; y con qué derecho se le podría obligar habiéndole declarado inocente el tribunal?

Corren rumores de que descontento el emperador con esta negativa, le ha retirado la pensión, y que el príncipe se verá obligado por lo tanto á vender sus tierras de los Ardenes.

La administrativa y la política no están aquí tan ligadas como en España, y ésta, en lugar de perturbar con todos sus cambios las condiciones normales de aquella procura mejorarla; muy en breve se presentará á la Cámara un proyecto de ley, con el objeto de aumentar los sueldos proporcionalmente á las clases civiles, cuyo haber no pasa de 2.500 francos.

Los príncipes de Gales dieron anteaer una comedia en Marlborough-House. Figuraban entre los convidados el duque de Cambridge, el embajador de Turquía, el marqués de la Valette, el embajador de Francia, el ministro de Dinamarca, Mad. de Bulord, M. Mole, ministro de los Estados-Unidos y Mad. Motley, el duque y la duquesa de Sutherland, el conde de Derby, M. d'Israeli y la viscondesa de Beaconsfield, su mujer, lord y lady Montcaster, etc.

Nos dan los siguientes detalles de Berlín sobre la entrevista de los dos soberanos.

El emperador Alejandro de Rusia, acompañado de los dos grandes duques Vladimir, Alejandro Witsch, y Nicolás Nicolaje Witsch, ha llegado ayer mañana á Berlín, procedente de San Petersburgo y con dirección á los baños de Ems.

El rey Guillermo con todos los príncipes de la familia real de Prusia, actualmente en Berlín, y rodeados de su servidumbre, estuvieron en la estación del ferrocarril del Este para recibir al augusto visitante.

Una guardia de honor con bandera y música le hizo los honores militares á la llegada del tren imperial. El saludo de los dos soberanos fué de los más afectuosos. El emperador vestía el uniforme prusiano, y el rey y los príncipes el de sus regimientos rusos. Después de los cumplidos de llegada, el emperador y el rey subieron al mismo coche y se dirigieron á la embajada de Rusia, donde residirá durante su permanencia en Berlín el emperador Alejandro.

La primera compañía de granaderos de la guardia (que lleva el nombre del emperador), formaba delante de la embajada con bandera y música. Cuando llegaron los soberanos, se tocó el himno nacional de Rusia. El emperador Alejandro estaba muy conmovido con la calorosa acogida que le hizo el pueblo de Berlín.

Durante la tarde, el emperador Alejandro y los grandes duques hicieron una visita á la familia real de Prusia.

El domingo, y después de los oficios, continuará el emperador su viaje á Ems.

Se sabe que de los 37 Estados que componen la Unión americana, 29 de ellos, es decir, una mayoría superior segun la Constitución, han ratificado la 15 enmienda que concede á la gente de color el derecho de tomar parte en las elecciones de los representantes de la nación. En San Francisco, los negros residentes han celebrado por medio de una manifestación pública, muy bien acogida por el resto de la población, la ratificación citada. Recorrió las calles principales con música militar y con la bandera de los Estados-Unidos, una procesion de miles de negros y mulatos de ambos sexos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Nueva York 18 Mayo.

El general Caballero de Rodas ha retirado la orden disponiendo que los cubanos que quisieran ir á los Estados-Unidos debían dar una fianza de 5.000 pesos fuertes como garantía de que no tomarían parte en ninguna conspiración contra España.

Lisboa 19.

El mariscal Saldanha se ha pronunciado hoy al frente de seis batallones de la guarnición de esta ciudad al grito de «abajo el gobierno! apoderándose del castillo de San Jorge.

El rey ha aceptado la dimisión del ministerio, encargando al mariscal Saldanha la formación del nuevo gabinete.

Créese todo terminado.

Lisboa 19 (recibido con retraso).

Detalles sobre los acontecimientos de hoy:

A la una de la madrugada el mariscal duque de Saldanha, al frente de una parte de la guarnición sublevada contra el gobierno, compuesta de las tropas acuarteladas en el castillo de San Jorge y en el cuartel de infantería, á la cual se unieron el regimiento número 10, aunque no por completo, la mitad de los batallones núm. 16 y núm. 2, y una sección de artillería se dirigió al palacio de Ayuda, actual residencia del rey, con objeto de pedirle la destitución del ministerio.

La guardia del palacio dispuso á resistir, y al presentarse las fuerzas revoltosas hizo fuego sobre ellas, trabándose una lucha en la cual resultaron siete muertos y 30 heridos.

A las cuatro de la madrugada el duque de Saldanha entró en el palacio, celebrando una larga conferencia con el rey.

Fué llamado el duque de Loulé, presidente del Consejo de ministros, que presentó inmediatamente su dimisión.

El rey encargó al duque de Saldanha la formación del nuevo Gabinete.

Ocupase en su formación, conservando él la cartera de la Guerra.

Corre el rumor de que el movimiento ha sido secundado en Oporto y otras poblaciones.

La ciudad ha permanecido tranquila.

El movimiento ha sido puramente militar.

Las transacciones comerciales continúan como de habitual.

Desde las ocho de la mañana las tropas vuelven á estar en sus cuarteles.

La disolución de las Cortes es inminente.

Londres 19.

El jefe de Hacienda de Portugal en Londres desmiente públicamente los rumores de un nuevo empréstito portugués.

París 19.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés á 75.15.
El 3 por 100 español interior á 26 1/4.
El 3 por 100 id. exterior 1867 á 30 1/8.
El 3 por 100 id. id., 1869 á 30 1/16.

Barcelona 19.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidado á 27.50.
Bonos á 68.50.
Subvenciones de ferro-carriles á 50.40.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 19 de Mayo.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Varios señores diputados presentan diferentes exposiciones.

No se tomó en consideración por 27, en contra de 19, una proposición de ley concediendo pensión de mil pesetas á la viuda del comandante D. José Nevado.

Se dió lectura á otra encaminada á que no se concediesen pensiones que no estuvieran apoyadas en las leyes, y después de aprobadas las cuentas del Estado.

Después de apoyarla su autor, el Sr. Gomis, fué tomada en consideración por la Cámara.

Preguntó el Sr. Sanchez Ruano qué noticias tenía el gobierno de los sucesos ocurridos en el vecino reino lusitano.

Contestó el señor ministro de la Gobernación que el mariscal Saldanha se había lanzado en armas al grito de unión ibérica; pero que el gobierno portugués con sus fuerzas ocupaba posiciones importantes.

asunto en que tenían interés todos los españoles. Entrando en la orden del día, fueron aprobados sin debate varios dictámenes y leyes, que por la poca voz del Sr. Rius fué imposible addivinar cuáles fuesen.

Puesto á discusión el proyecto de ley municipal y provincial, se leyó el título 2.º y dos enmiendas de los señores Coll y Moncasi y Pascual y Génis.

A nombre de la comisión manifestó el Sr. Herrero que no se admitían estas.

El Sr. Coll y Moncasi combatió la totalidad del título, en su capítulo 5.º.

Suspendióse el debate para dar lugar al señor ministro de la Gobernación á leer dos telegramas procedentes de Lisboa.

Por el primero manifestaba al ministro de Estado el plenipotenciario de España en aquella corte, que el mariscal duque de Saldanha, con dos regimientos se había sublevado, apoderándose del castillo de San Jorge. Las tropas del gobierno estaban posesionadas del «Terreiro do Paço».

Por el segundo se debía entrever la victoria de los revolucionarios, puesto que indicaba la posibilidad de que el mariscal entrase á formar nuevo ministerio.

Preguntó el Sr. Figueras qué bandera enarbolarían los sublevados y qué lema tenía el movimiento. Dijo que el ministerio nada sabía ni era prudente entrar en explicaciones. Por lo demás, conocidísimo es el general Saldanha y conocida su tendencia.

Reanudó su interrumpida peroración el Sr. Coll y Moncasi combatiendo el articulado del cap. 5.º que trata de la organización de los ayuntamientos.

Contestó al orador el Sr. Morales Diaz, de la comisión, demostrando que la ley actual era la más aceptable para las aspiraciones de los pueblos, porque hermanaba el interés individual con el bien público.

En su concepto, las anteriores siempre tenderán más ó menos á la centralización, siendo esta la única verdaderamente descentralizadora.

Rectificaron los Sres. Coll y Moncasi y Morales Diaz.

Obtuvo después la palabra en contra el Sr. Tufau. Consideró erróneo suponer que los municipios ejerciesen tan solo funciones administrativas en un país donde todas las corporaciones tienen carácter político.

Dijo que en la elección de ayuntamientos se falseaba el sufragio universal, puesto que solo podían ser concejales los contribuyentes.

El Sr. Herrero, de la comisión, negó que la opinión política individual de los concejales pudiera influir en los acuerdos de la corporación de un modo favorable á determinada idea.

Tampoco creyó que el sufragio con tales decisiones se menoscabase.

Rectificó el Sr. Tufau y consumió el tercer turno en contra el Sr. Diaz Quintero.

En opinión de S. S. la política es una ciencia tan exacta como las matemáticas, y como tal tiene sus reglas.

Creyó necesario que las minorías tuviesen representación legal en el municipio, á fin de que esta fuese la del pueblo.

Da lectura el señor ministro de Estado á un nuevo telegrama de Lisboa, cuyo resumen es el siguiente:

«A la una de la madrugada se sublevaron los batallones núms. 2, 7 y 16 al grito de «viva Saldanha! uniéndose otros cuerpos y artillería. Se encaminaron al palacio de Ayuda, trabándose un combate entre la guardia y los sublevados, á quienes se incorporaron luego aquellas, penetrando en palacio.»

A las cuatro conferenció el duque de Saldanha con el rey y fué llamado el de Loulé por el monarca, y admitiéndole S. M. la dimisión, fué nombrado presidente del Consejo y ministro de la Guerra el mariscal Saldanha.

A las ocho, la población presentaba su aspecto ordinario.

Circulaban rumores de que habían ocurrido análogos movimientos en Oporto y otros puntos.

Volviendo á la discusión, rebatió los cargos del señor Diaz Quintero el Sr. Morales Diaz, rectificando ambos señores.

Se suspende la discusión, y obtenido la palabra el Sr. Pascual y Génis, para apoyar una enmienda.

Ni esta ni la del Sr. Coll y Moncasi fueron tomadas en consideración por las Cortes.

El Sr. Benot defiende una enmienda, y se levantó la sesión.

GACETILLAS.

Dicen de Córdoba que el estado de la herida de Lagartijo es excelente, y después de levantado el apósito se cree que su curación tardará solo ocho ó diez días, pudiéndose asegurar, no solo que tomará parte en las corridas de la feria próxima, sino que podrá tal vez cumplir sus compromisos para los días anteriores.

«El hermano Bartolo», periódico de Castellón de la Plana, publica en su último número la siguiente esquela de defunción:

La industria y el comercio (han fallecido). Sus afligidos padres los contribuyentes, su hermana la agricultura y demás parientes, participan al pueblo tan insensible pérdida, y le suplican se sirva concurrir el 1.º de Junio á la casa mortuoria, que lo es el gobierno de provincia, donde reside la administración económica, á fin de acompañar el cadáver al cementerio de España con honra.

Se suplican los andros.

El duque se despidió en la casa de beneficencia.

Ha fallecido en esta corte el Excmo. Sr. brigadier D. Juan Casan y Cron. Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Hé aquí una anécdota contada por Thomas Grimm en el *Petit Journal*:

«Fontenelle convidó á comer á Laharpe, previniéndole que tiene unos espárragos exquisitos.

—¿Con qué salsa? le pregunta Laharpe inquisitivo.

—Con la salsa blanca, responde Fontenelle.

Laharpe hace un gesto de disgusto; si él y su amigo son igualmente aficionados á los espárragos, están divididas las opiniones en la cuestión de las salsas.

Después de discutir mucho, se conviene en que los espárragos de Fontenelle se dividieran en dos mitades, condimentada cada cual con distinta salsa.

La hora de comer estaba próxima, cuando vienen á avisar á Fontenelle de que Laharpe acaba de exhalar el postrer suspiro, víctima de una súbita enfermedad.

Fontenelle, impresionado por la noticia, grita á su cocinera.

—Con la salsa blanca todos.

El estómago había vencido al corazón.

Los médicos del cuerpo de beneficencia de esta

capital, asistieron ayer á domicilio á 4.180 enfermos, y dieron de alta á 37.

En las casas de socorro fueron auxiliados 48 accidentes.

El día de San Isidro, un terrible pedrisco que descargó en la jurisdicción de Navalcarnero, destruyó los campos y ocasionó la muerte de un labriego, causando graves lesiones á una mujer.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 18.

El gobierno ha dado orden de que salgan inmediatamente tropas con dirección á la frontera para impedir que se refugien en el territorio pontificio los restos de la partida de 80 garibaldinos derrotada en Toscana.

París 18.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés á 74.95.
3 por 100 español interior á 26 1/4.
3 por 100 id. exterior 1867, á 30 7/8.
El 3 por 100 id. id., 1869, á 30 1/16.

Barcelona 18.

En la Bolsa se cotizan:
Consolidado á 27.10.
Subvenciones 50.00.
Bonos del Tesoro á 69.

París 18 (recibido con gran retraso) á causa del mal estado de las líneas.

El «Diario oficial» de la noche, hablando de la impresión que el plebiscito ha producido en Europa, dice que todos los gobiernos consideran el escrutinio del 8 de Mayo como un triunfo moral y material para los intereses generales.

En el Cuerpo legislativo, después de la aprobación de los dictámenes de las comisiones sobre el plebiscito, el presidente, Sr. Schneider, declara que la votación se ha realizado con regularidad. (Vivas al emperador en los bancos de la derecha y en el centro.)

El Sr. Julio Simon quiere hacer algunas observaciones, pero no consigue hacerse oír á causa de la grande agitación que promueve en la Cámara. Por fin pasa esto á la orden del día, y el Sr. Julio Simon anuncia una interpelación sobre el plebiscito. Sin más incidente levántase la sesión. En una de las próximas espérase un debate borrascoso.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español interior, á 26.50.
El 3 por 100 español exterior, á 31 1/8.
El 3 por 100 español exterior, 1869, á 30 5/16.
El 3 por 100 francés, á 74.75.
El 4 1/2 por 100 id., á 103.75.

Londres 18.

Consolidados ingleses á 94 1/2.
El 3 por 100 portugués, á 34 1/4.
3 por 100 español exterior de 30 3/8 á 30 1/2.

Frankfort 18.

El 3 por 100 español exterior, 1869, á 29 3/4.